

siguiente vuelto de espaldas hacia el mundo conflictivo que nos estaba amenazando en aquellos años.

Fue un inicio de amistad entre un gran hombre y un anónimo admirador de su poesía. Fueron unas secuencias que he podido conservar con bastante fidelidad en la memoria. Es verdad que me han ayudado mucho las circunstancias de que he heredado su habitación donde vivió largos meses.



## QUERIDA EUGENIA M.<sup>a</sup> VICTORIA ATENCIA

Eugenia —nunca sintió ella la necesidad de agregar a ese nombre sus apellidos— canta encerrada en su cuarto. Tiene nueve años y canta en voz alta para sentirse más alta ella misma, para sentirse «mayor». Son las Navidades del 74 y Eugenia, en Málaga, canta ante el espejo acompañándose de una guitarra y creciéndose muy cerca de mí.

Por esos días José Mercado le imprimió tres de sus poemas. O quizá no son poemas todavía o no lo fueron nunca. Le imprime tres de esas cosas de ella, y Jorge Guillén —¿por qué no se habla nunca de la ternura de Jorge Guillén?— le enviará la primera de una serie de cartas que quisiera recoger aquí:

*Cambridge, 31 de diciembre de 1974.*

*Me imagino, querida Eugenia, que eres la poetisa más joven de España, quizá del mundo. Y te agradezco que me hayas regalado —en este último día de 1974— unos preciosos versos que me harán entrar con buen pie y con buen ánimo en 1975. ¡Felicísimo año nuevo! (...) Ya sabes que es tu amigo el poeta más viejo de España. Afectuosamente,*

*Jorge Guillén.*

En esos primeros días del 75, cruzados también animosamente por Eugenia, ve la luz su primer «libro», *Yo y la luna*, como regalo por Reyes. Y Jorge Guillén escribirá a sus padres: *Esa niña, Eugenia, es un encanto. (...) Será una perla para la futura bibliografía andaluza ese volumen tan nitidamente*

*impreso. Se encuentran en Málaga y en nuestro piso del Paseo Marítimo, 29 A, el profesor Ivar Ivask y su señora, Astrid. Los dos son poetas y muy buenos amigos nuestros. Les causará aún más placer que a este servidor, y ya es decir, poseer un ejemplar de Yo y la luna. Les agradeceré yo muchísimo que este Yo y la luna enriquezca la colección de libros poéticos de I. I. Eugenia, como voz de poesía, no tiene más que acertos y, no se sabe cómo, es la Gracia.*

Al mismo tiempo enviaré a la niña un poema que ella ha guardado, inédito hasta ahora, y en el que Jorge Guillén, contradiciendo su costumbre arraigada en la vieja tradición impresora, escribe en minúscula la letra inicial de cada uno de los versos para facilitar a Eugenia su lectura:

*Con un solo impulso  
eres pura gracia  
de palabra y niña.  
Eugenia: vas hacia  
la Eugenia mejor  
ya desde este albor.*

Jorge.

La Jolla, California.

14-II-1975.

Ese mismo año —Eugenia tiene ya diez— publica *Las cuatro estaciones* y un poema desgajado de su primera colección. Se trata de *La poesía/Dzeja/Luule*, a cuyo original acompañan sus versiones en las lenguas de Estonia y Letonia, hechas respectivamente por Ivar Ivask (en la Universidad de Oklahoma dirige él la prestigiosa revista «Books Abroad») y por Astrid. Ello motivará una nueva carta de Jorge Guillén: *Eugenia es un encanto. Espero que siga dentro de nuestro mundo privadísimo, sin intrusiones de la diabólica Publicidad. Eugenia: nos veremos en*

*octubre. Pensamos en ti. Tenemos muchas ganas de conocerte cara a cara. Tu cara, toda nueva. Mi cara, muy antigua... (Cambridge, Mass., 23 mayo 75.)*

Aquel verano aparecen *Otros poemas*, una entrega que la niña, para diferenciarla de «otros poemas» distintos, no tardaría en denominar *El gato arropía*, por la viñeta que ilustró su edición y por su color palo de rosa, idéntico al que hasta no hace mucho se usaba en Málaga para teñir los dulces de aquella hechura.

París, 26 de agosto de 1975.

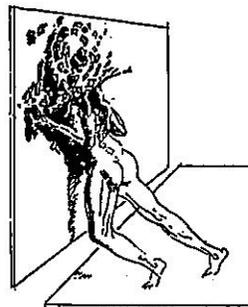
*Querida Eugenia: Otros poemas son también preciosos. Tan breves y tan delicados como las brevísimas poesías japonesas. Te diré todo esto de palabra en tu Paseo de la Farola o en mi Paseo Marítimo, algún día de octubre. Os abraza a ti, a tu madre y a tu padre,*

Jorge.

A finales de año, sin embargo, Jorge Guillén no había podido cumplir aún su ilusión de ese viaje malagueño: *He quedado muy mal con Eugenia. Le prometí ir a saludarla a ese Paseo de la Farola este otoño pasado. Y no cumplí mi promesa. No tardará mucho tiempo en que tengamos ocasión de vernos (Cambridge, Mass., 25 diciembre 1975).*

Después, en los comienzos del siguiente año, sale una versión inglesa de aquella primera serie de sus poemas, que ha llevado a cabo esta vez Lisa Horowitz en la Brown University: *Me and the moon*. Y una nueva edición del poema desgajado de esa serie, *La poesía*, ahora con sus versiones en alemán, inglés y ruso, por obra también de los Ivask.

La carta que entonces recibe Eugenia contiene una aguda premonición de algo que ella dista aún de plantearse:



Cambridge, Mass., 30 de julio de 1976.

Querida Eugenia: Esa Poesía en cuatro idiomas es un juego muy divertido. Y es preciosa esta Luna frente a ese Yo. Todo exquisito: edición y texto. Mi pieza preferida: «Recuerdos», más bien «Invenciones» de tu imaginación. Eugenia: debes de tener ya once años. Serás pronto una niña mayor, y de repente, una muchacha. Pensando en ese futuro te darás cuenta de que Eugenia, poetisa infantil, habrá de transformarse en otra poetisa, sucesión muy delicada. ¡Cuidado, Eugenia! (Soy tu amigo más viejo.) Afectuosamente,

Jorge.

Su publicación siguiente, *Volar con ellos*, aparece en México, como testimonio de amistad de Adam Rubalcava, un hombre a quien el recuerdo de Moreno Villa se le quedó indeleble entre las alhucemas de su jardín. Pero tampoco le faltará en esta ocasión la carta que ella guarda:

Cambridge, Mass., 1 de diciembre de 1976.

Eugenia: tus poesías breves de *Volar con ellos* son preciosas. A mí me gustan sobre todo las de dos versos. Y así, sin rima. Te agradezco que un título coincida con mi nombre. En aquel momento estoy viéndote, sonriéndote y sin ninguna gana de despedida, aunque tú quieras lograrlo con un sonido «campanudo». Yo continuo leyendo esas poesías, y de este modo evito la despedida. Ahora sí. Me despido hasta el día —¿por la tarde?— en que vaya a verte (...). Espero ir a vuestra «Farola» antes de fin de año. Un triple abrazo de

Jorge.



A finales del 76 Eugenia nos dio *Viene todo*, que por iniciativa del profesor Manuel Alvar publicó la Diputación malagueña. Y una nueva edición de *Yo y la luna*, aparecida en Bucarest ese mismo año, y que incluyó la versión de sus poemas al albanés, búlgaro, checo, eslovaco, griego, húngaro, polaco, rumano, servio, tártaro, turco y ucraniano, como resultado de una labor de cooperación que debió ser, de por sí, una aventura. Pero ella escribe ya cada vez más distanciadamente. Quizá teme adentrarse en unos espacios que no quiere pasar al papel; que no quiere, quizá, pensar siquiera. Sin embargo, antes de acabar el 77 sale aún una nueva edición —la cuarta— de su primer libro, vertido esta vez al catalán por Josep M.<sup>a</sup> Albaigès, *Jo i la lluna*, y que imprimió Angel Caffarena. Y una versión al hebreo de *Las cuatro estaciones*, hecha e impresa en Londres por el profesor Raphael Loewe, del University College.

Son, realmente, sus «últimas páginas», a las que luego se referirá Jorge Guillén en su plena significación. Porque una estremecida entrega posterior, *Carne asombrada*, ni siquiera quiso ella hacerla llegar a sus amigos. Por eso, con el 77 acaba su quehacer en cuanto nos ocupa. Y a partir de ese silencio, Eugenia ha vuelto a ser —aunque ya «mayor», como ella quería; aunque tres años mayor— la niña que era antes de que tomase por primera vez su lápiz o su bolígrafo para asomarse a un mundo que, cabe suponer, la enriqueció intensamente. Y por prevención o por despecho, incluso afectará a partir de entonces el aire que más diste de un testimonio de su sensibilidad.

Pero todavía, recuperándola para el ámbito de su niñez, al cumplir los doce años recibió de Jorge Guillén esta carta que concluye nuestra historia:

Málaga, 18 de febrero de 1978.

Querida Eugenia: Te agradezco mucho el regalo de tus últimas páginas. Felicidades en tu cumpleaños. Sé que en tus juegos te diviertes más como niña que como poetisa. Eso está muy bien. Afectuosamente,

Jorge, tu vecino.

Es costumbre que se publiquen unas cartas sólo cuando la vida de quien las escribió o las recibió se quiebra. Quizá por lo que esa publicación tiene de homenaje y porque, entre nosotros, todos los homenajes son póstumos. Aquí lo roto sólo ha sido la corta pero apasionante andadura que sobrevivió a un impulso infantil. Pero Dios guarde, por muchísimos años, a Eugenia y a su corresponsal.

---

## CRITICA LITERARIA EN HACIA "CANTICO" JOSE M. BLECUA

No deja de causarme cierta desazón comprobar que, después de medio siglo de ser uno de los más fervorosos lectores de Jorge Guillén, todavía me quedaban muchas páginas por leer: las que acaban de aparecer en *Hacia «Cántico»*, recogidas por K. M. Sibbald, ordenadas por el propio poeta, siempre tan celoso de la perfección de su obra.

*Hacia «Cántico»* se abre con un excelente prólogo de K. M. Sibbald, al que sigue un índice bibliográfico muy riguroso, para continuar con una pequeña serie de poemas, que Guillén no quiso incorporar a su *Cántico* y son una pura delicia en todo y por todo, con artificios que van desde aliteraciones preciosas («¡Cisne, silencio! Callada blancura / Cele tu canto en callada clausura»), a «aleluyas sentenciosas» («Tus duelos y tus penas / esconde en la bodega»), pasando por «Poniente de bronce», poema en dos romances que algún día habrá que analizar detenidamente, porque Guillén contrapone una visión romántica, dolorosa, de unos tañidos de campanas a lo que siempre será su exaltación de vivir:

Mas la frente que socava  
El afán de lo perenne,  
Del más patricio marfil  
Mientras la dora el poniente,  
¿Podrá concebir un orbe  
Comentado por un réquiem?

Sin embargo, no es esta parte, ni la siguiente, la que me ha dejado muy perplejo y admirado, sino la tercera, titulada «Correo literario», donde se recoge la labor crítica de Jorge Guillén, aparecida en su mayor parte en *El Norte de Castilla*, periódico de Valladolid, y en *La Libertad*, de Madrid; artículos de no fácil consulta, demostra-